

L'Africa romana

Le ricchezze dell'Africa.
Risorse, produzioni, scambi

Atti del XVII convegno di studio
Sevilla, 14-17 dicembre 2006

A cura di
Julián González, Paola Ruggeri,
Cinzia Vismara e Raimondo Zucca

Volume primo



Carocci editore

Volume pubblicato con il contributo finanziario di

 **Fondazione Banco di Sardegna**



Ministerio de Educación y Ciencia Acción Complementaria
HUM 2006-27408-E Cofinación FEDER



Dottorato di ricerca
Scuola Europea: “Storia, letterature e culture del Mediterraneo”.

1^a edizione, dicembre 2008
© copyright 2008 by
Carocci editore S.p.A., Roma

Finito di stampare nel novembre 2008

ISBN 978-88-430-4833-5

Riproduzione vietata ai sensi di legge
(art. 171 della legge 22 aprile 1941, n. 633)

Senza regolare autorizzazione,
è vietato riprodurre questo volume
anche parzialmente e con qualsiasi mezzo,
compresa la fotocopia,
anche per uso interno o didattico.

Enrique Gozalbes Cravioto

La economía exótica en el África occidental en época romana

La tardía conquista romana de las *Mauretaniae*, convertidas en las provincias de la *Mauretania Tingitana* y la *Mauretania Caesariensis*, encuentra explicaciones muy variadas en la historiografía contemporánea. Sin duda, es recurrente la alusión a la locura del emperador *Caius* para explicar el desarrollo de los hechos. Las causas de carácter político resultaron fundamentales, conexas con la ideología del crecimiento continuo y la expansión natural hasta las orillas del Océano, bien presente en las *Res Gestae*, así como el cierre de una ocupación, una vez que se consideraba superada la etapa de gobierno indirecto establecida por Augusto¹.

No obstante, también es indudable, y así ha sido resaltado por la historiografía contemporánea, que detrás de esta anexión se encerraban algunas motivaciones económicas. De hecho, Dion Cassio (LIX, 25, 1) atribuye la decisión del emperador Calígula, respecto al asesinato del rey Ptolomeo, a la constatación de que poseía grandes riquezas. El propio manto de púrpura que lució en la entrada del anfiteatro, y al que Suetonio (*Caius*, 35) atribuye el enfado del emperador, no deja de mostrar la codicia y la envidia ante un producto suntuario que era propio del reino norteafricano, y que se manifiesta en la propia observación acerca de que deseaba apoderarse de sus riquezas².

* Enrique Gozalbes Cravioto, Departamento de Historia, Facultad de Educación y Humanidades ULCM, Universidad de Cuenca.

1. Fundamentalmente puede verse el análisis de M. BÉNABOU, *La résistance africaine à la romanisation*, París 1976. Acerca del reino mauritano y de su final, M. COLTELLONI-TRANNOY, *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée*, París 1997, y E. GOZALBES, *La Mauritania Tingitana. De los orígenes del reino a la época de los Severos*, en R. GONZÁLEZ ANTÓN y F. CHAVES TRISTÁN, *Fortunatae Insulae. Canarias y el Mediterráneo*, Santa Cruz de Tenerife 2004, pp. 103-116.

2. El episodio del asesinato de Ptolomeo ha sido objeto de una amplísima bi-

Para Rostovtzeff el problema de la conquista del África occidental tenía una fácil respuesta desde el análisis de la economía. A partir de su interpretación, la clase dirigente romana estaba necesitada de nuevas tierras para un desarrollo agrícola, y a ese respecto el Norte de África le ofrecía unas magníficas posibilidades. Si la Numidia y las Mauretaniae ocasionaron un considerable esfuerzo militar, y su ocupación no era necesaria desde el punto de vista político o defensivo, por el contrario, su conquista se insertaba en la necesidad de abrir nuevas tierras a la colonización romana³.

En opinión de Jérôme Carcopino las *Mauretaniae*, como consecuencia de la conquista romana, experimentaron un impulso económico muy notable. El mismo se centró en la mayor expansión de la producción de trigo, que convirtió a las *Mauretaniae* en uno de los graneros de Roma, en la introducción del cultivo del olivo, y en el desarrollo de otras producciones agrícolas. Pero junto a ello, también en época romana se desarrollaron otros sectores importantes, tales como la obtención de fieras para los anfiteatros, la producción del marfil de los numerosos elefantes del territorio, la explotación de la madera de *citrus*, un árbol precioso, así como el establecimiento de numerosas pesquerías. Carcopino observó la economía de la *Mauretania Tingitana* caracterizada por la gran diversidad y riqueza⁴.

Por el contrario, en las investigaciones realizadas en los años cincuenta y sesenta, que se fundamentaron en los datos que de forma creciente aportaba la arqueología, se incidió muchísimo en una línea de análisis que ha tenido bastante éxito. Nos referimos a

bibliografía. Vid. en último lugar la revisión que realizamos en E. GOZALBES, *El final del rey Ptolomeo de las Mauretaniae*, «Gerion», 23, 2005, pp. 189-204.

3. M. ROSTOVITZEFF, *The Social and Economic History of the Roman Empire*, Oxford 1957, (2ª ed.); citamos por la traducción española, *Historia Social y Económica del Imperio Romano*, Madrid 1972, II, p. 75.

4. J. CARCOPINO, *Le Maroc Antique*, Paris 1943, pp. 40-1. El autor se fundamentaba para la afirmación del granero de Roma en Josefo, *Bell. Iud.*, II, 16, 4, como antes lo había hecho M. BESNIER, *La Géographie économique du Maroc dans l'Antiquité*, «Archives Marocaines», 6, 1906, pp. 275-6; R. CAGNAT, *L'Annone d'Afrique*, «MAI» 1916, p. 248, reproducido en «Les Cahiers de Tunisie», 97-98, 1977, p. 207. Sin embargo, el texto de Josefo acerca de la provisión de trigo a los Romanos no se refiere de forma exclusiva a las *Mauretaniae*, sino al conjunto del Norte de África, con los Mauros, Númidas y Nasamones. Cf. E. GOZALBES, *Las características agrícolas de la Mauretania Tingitana*, en *L'Africa romana XIII*, pp. 343-58.

la dependencia de la economía del África más occidental, de la *Mauretania Tingitana*, respecto a las *Hispaniae*. Este punto de vista ya estuvo presente a comienzos del siglo xx en Maurice Besnier, para quien la *Tingitana* constituyó una especie de anexo de la Península Ibérica⁵.

En muchas ocasiones se ha insistido en la fuerte dependencia de la provincia más occidental, la *Tingitana*, de la economía hispana, y de los propietarios y negociantes procedentes de la *Baetica*. De esta forma la tesis formulada en su día por Miguel Tarradell, la del Círculo del Estrecho, que la restringía de forma exclusiva a la época púnica y mauritana, se ha extendido a fechas mucho más recientes, enlazando directamente con el periodo de Augusto, e incluso en la concepción de M. Ponsich, mediante el Consorcio comercial hispano-mauritano, sería una dependencia tingitana respecto a la economía hispana que se extendería en época imperial⁶.

En los últimos años se han aportado algunos elementos novedosos para la discusión del modelo de las relaciones hispano-tingitanas. Debe constatar que una buena parte de la documentación, en concreto la que más apunta a las relaciones con los negociantes y comerciantes gaditanos, en realidad está referida a momentos anteriores a la conquista romana de las *Mauretaniae*. Otros datos apuntan a la posible existencia de unas compañías mixtas que participaban tanto en la explotación de los recursos, agrícolas y pesqueros más en concreto, como en la comercialización de los mismos. Estos datos se están recogiendo con una creciente pruden-

5. BESNIER, *La Géographie*, cit., p. 292. Visión mucho más matizada y diversa en R. THOUVENOT, *Les relations entre le Maroc et l'Espagne pendant l'Antiquité*, en *Actas I Congreso Arqueológico del Marruecos español (Tetuán 1953)*, Tetuán 1954, pp. 381-6.

6. Para el periodo fenicio, M. TARRADELL, *Economía de la colonización fenicia, Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*, Barcelona 1968, pp. 81-97. Para el periodo mauritano y época del Principado, las múltiples consideraciones recogidas por J. M. BLÁZQUEZ, *Economía de la Hispania Romana*, Bilbao 1978. Para la época imperial romana, principalmente M. PONSICH, *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitana*, Madrid 1988. Cf. también F. LÓPEZ PARDO, *Apuntes sobre la intervención hispana en el desarrollo de las estructuras coloniales en Mauritania Tingitana*, en *Actas I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar (Ceuta 1987)*, Madrid 1988, I, pp. 741-8. Una discusión de los datos y de la bibliografía en E. GOZALBES, *Aproximación al estudio del comercio entre Hispania y Mauritania Tingitana*, en *Actas II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar (Ceuta 1990)*, Madrid 1995, II, pp. 179-95. Cf. también M. PONSICH, *Le circuit du détroit de Gibraltar dans l'Antiquité, Homenatge a Miquel Tarradell*, Barcelona 1993, pp. 49-62.

cia, que manifiesta a nuestro juicio la maduración en los análisis frente a ciertas alegrías interpretativas de otros momentos. Estamos lejos de alcanzar conclusiones definitivas y ello es así por el carácter fragmentario de los documentos, pero también por el propio hecho de que esas interrelaciones económicas hispano-tingitanas pudieron tener oscilaciones en momentos diferentes⁷.

El análisis de la economía tingitana en perspectiva histórica nos permitió realizar una cierta aproximación a una evolución en la explotación de los recursos, y en la atención romana respecto a los mismos. La constatación se efectuaba a partir de la existencia en el siglo I, y sólo a comienzos del siglo II, de una serie de fuentes literarias que hablan del fuerte interés romano por la explotación de recursos suntuarios. Los mismos nos aparecen en la producción científica, siendo revelador el testimonio de Plinio al respecto, y sobre todo también en las obras literarias, como un fenómeno tóxico y bien conocido.

Por otra parte, la investigación arqueológica muestra como a partir de comienzos del siglo II se produjo un aumento gradual de la explotación de recursos agrícolas y pesqueros, que parece que alcanzó la cúspide en la segunda mitad del siglo II y primera mitad del siglo III. A la luz de estos datos hemos considerado la existencia de dos fases distintas, la primera en el primer medio siglo posterior a la conquista romana, con un interés fundamentado en esos recursos exóticos; por el contrario, a partir de ese momento, con la disminución progresiva o drástica de esos recursos, y probable-

7. Un dato importante, sin duda, es la constatación de que las ánforas de salazones de pescado en Ceuta, en la primera mitad del siglo III por lo menos, se fabricaban en Puerto Real (Cádiz); cf. D. BERNAL, J. M. PÉREZ RIVERA, *Un viaje diacrónico por la Historia de Ceuta. Resultados de las intervenciones arqueológicas en el Paseo de las Palmeras*, Ceuta 1999. Vid. en general los trabajos de L. PONS PUJOL, *La economía de la Mauretania Tingitana y su relación con la Baetica en el Alto Imperio*, en *L'Africa romana* XIII, pp. 1251-89; ID., *La figlina Virginensis y la Mauretania Tingitana*, en *L'Africa romana* XIV, pp. 1541-70; ID., *Prosopografía monumental, prosopografía anfórica. Las élites tingitanas y el comercio del aceite bético*, en J. M. BLÁZQUEZ, J. REMESAL (eds.), *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma)*. III, Barcelona 2003, pp. 663-71; E. GOZALBES, *Las ánforas béticas en Mauritania Tingitana ¿Importación o exportación?*, en *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*, III, (Écija-Sevilla, 17-20 de Diciembre de 1998), Écija 2000, pp. 887-99; ID., *Notas sobre las relaciones hispano-tingitanas en la antigüedad clásica*, en L. RIVET, M. SCIALLANO (éds.), *Vivre, produire et échanger: reflets méditerranéens, Mélanges offerts à Bernard Liou*, Montagnac 2002, pp. 133-9.

mente también con cambios en los mercados de lujo y consumo romanos, se desarrolló el interés por la explotación de los recursos agrícolas (trigo, aceite y vino) y pesqueros (salazones de pescado y *garum*)⁸.

Esta tesis, que ya defendimos en 1987, es la que nos ha parecido más congruente a partir del conjunto de la documentación. Frente a la misma no hemos encontrado ni datos contrarios ni tampoco una argumentación que sea algo consistente. No obstante, el rigor intelectual obliga a ser exigentes con las tesis históricas. ¿Hasta qué punto no responde la reconstrucción al estado actual de los conocimientos? Al margen de que este sea un hecho general, aplicable a todos los trabajos y conclusiones, la puesta en común de los testimonios literarios con los de naturaleza arqueológica no siempre encaja debidamente.

Un ejemplo significativo nos parece representado, en lo que respecta al material arqueológico, al análisis referido a la explotación de los salazones de pescado en la *Mauretania Tingitana*. Para el periodo anterior a la época de Iuba II continúan existiendo muchas dudas sobre este sector económico en el Norte de África. La ausencia de elementos arqueológicos concretos en relación con las construcciones indica que hasta ese momento las instalaciones, en especial las almadrabas de pesca del atún (en *Lixus*, en *Zilil-Kouass*, y en *Tingi-Cotta*) se fundamentaron en materiales efímeros, y que probablemente una parte de la pesca se transportaba a *Gades* y otros puertos hispanos para su industrialización⁹.

En cualquier caso, debe tenerse en cuenta que la ciudad de *Lixus* acuñó moneda con la representación de los atunes, marcando con ella el icono que pretendía trasladar al exterior. Es cierto que de la docena de emisiones con el nombre de la urbe tan sólo en tres de ellas aparece la representación: una de ellas con dos atunes y leyenda neopúnica, otra también con leyenda neopúnica y tan sólo un atún representado; finalmente, una emisión bilingüe neopúnica y latina con

8. E. GOZALBES, *Economía de la Mauritania Tingitana (siglos I a.C.-II d.C.)*, Ceuta 1997.

9. STRAB. II, 3, 4 señalaba que los pescadores gaditanos faenaban a todo lo largo de las costas atlánticas de la *Mauretania* hasta el río *Lixus*. M. TARRADELL, *Marruecos antiguo: nuevas perspectivas*, «Zephyrus», 3, 1954, p. 135: «por tratarse de instalaciones industriales, y por el mismo carácter de la construcción, es difícil hallar niveles anteriores. Los intentos en este sentido, realizados en *Lixus*, *Zahara*, *Alcazarseguer* y *La Aguada* (*Sanía* y *Torres*) no han dado resultado».

la representación de los dos atunes¹⁰. La cronología de estas acuñaciones apunta a un momento particularmente avanzado, desde mediados del siglo I a.C. Por la posición de los dos atunes, tan sólo la primera de las emisiones muestra paralelismos evidentes con las acuñaciones gaditanas. Las monedas señalan que, al menos desde los últimos decenios del siglo I a.C., *Lixus* utilizaba la producción del atún como una de sus principales señas de identidad.

Según el análisis de Tarradell y Ponsich hacia el 25 a.C. se iniciaron las construcciones, por ejemplo en las grandes factorías de *Lixus*, con un modelo en todo punto similar al de las costas hispanas. Con toda probabilidad, dicho desarrollo estaba unido no ya a la pesca del atún, que al fin de cuentas es estacional, sino a actividades más continuadas de pesca de otras muchas especies, para la obtención del *garum* y sus múltiples imitaciones, del *liquamen*, y de toda clase de pescados en salazón, muy especialmente del *escomber*, es decir, de la caballa¹¹.

El máximo desarrollo de estas industrias en la *Tingitana* parece producirse en la segunda mitad del siglo I y primera mitad del siglo III. Un tipo de explotación, con el modelo de las fábricas de salazón, y una cronología de los siglos I al III, que también está presente en otros lugares, como sobre todo la zona de *Caesarea* (Cherchel), y la costa del África Proconsular desde *Utica* a *Meninx*¹². El desarrollo de las producciones de las *Mauretaniae* aparece expuesto en el epí-

10. J. MAZARD, *Corpus nummorum Numidiaie Mauritaniaeque*, París 1955, pp. 191-2. Sobre la motivación económica de la representación de los atunes en las monedas de *Lixus*, J. MAZARD, *Création et diffusion des types monétaires maurétaniens*, «BAM», 4, 1960, p. 115; E. GOZALBES, *Imagen y escritura en las monedas de cecas locales neopúnicas de la Mauritania Occidental*, en F. CHAVES TRISTÁN, F. J. GARCÍA FERNÁNDEZ, *Moneta qua scripta. La moneda como soporte de la escritura*, Sevilla 2004, p. 146. En fechas más recientes, el atún se ha identificado también en la acuñación de la colonia romana de *Iulia Babba Campestris*.

11. PLIN., *nat.*, XXXI, 94, señalaba que el pez *escomber*, con el que se fabricaba el *Garum*, tenía importantes factorías en Cartagena, y que se pescaban en grandes cantidades en la *Mauretania* y en la *Baetica*, citando el puerto de *Carteia* como especialmente importante para estas actividades.

12. N. BEN LAZREG, M. BONIFAY, A. DRINE, P. TROUSSET, *Production et commercialisation des salasamenta de l'Afrique ancienne*, en *Productions et exportations africaines. Actualités archéologiques en Afrique du Nord Antique et Médiévale*, v^e Colloque international sur l'histoire et l'arqueologie de l'Afrique du Nord (Pau oct. 1993), París 1995, pp. 103-42. En la discusión de las aportaciones, en la intervención de Le noir (*ibid.*, p. 141), el autor señalaba que no existían pruebas de que las construcciones industriales del salazón de pescado fueran anteriores a la conquista romana.

grafe de Roma que menciona a un personaje, *Titus Claudius Decimus*, que ejercía en la capital imperial como *negotians salsamentarius et vinarius maurarius*¹³. Representa un momento en el cual las producciones de salmueras y de vino mauretano, sin mayores precisiones, se exportaban a la ciudad de Roma¹⁴.

Estos datos nos parecen relativamente seguros, si bien precisan de cierta matización. Las exploraciones en las dos principales factorías de salazón, conocidas hasta hace bien poco, los complejos de *Lixus* y el de grandes dimensiones de *Cotta*, fueron realizadas sobre todo en excavaciones muy antiguas, realizadas con metodología arcaica por parte de César Luis de Montalbán (*Lixus* años veinte y treinta, *Cotta* años cincuenta). Las fotografías conservadas así lo prueban. En el conjunto núm. 10 de *Lixus*, con un menor nivel de arrasamiento, sobre la cronología, la falta de indicaciones correctas por escrito de Montalbán impide tener datos más concretos. En todo caso, un pequeño sondeo posterior ofreció material del siglo I a.C. La amplísima remoción de tierra, y el vaciado del espacio, convierten en algo más problemática la elevación a definitiva de la cronología de la explotación industrial.

Situación bastante parecida puede señalarse acerca de la industria de salazones de pescado de *Cotta*, situada en Tánger junto a Ras Achakar¹⁵. La misma en su mayor parte fue excavada por el mismo Montalbán, exiliado después de la guerra civil española, en los años cuarenta y cincuenta desarrolló excavaciones en la ciudad internacional de Tánger (hasta el año 1956), sacando a la luz el complejo de *Cotta*¹⁶. En cualquier caso, pese a la confusa cronolo-

13. *CIL* VI, 9676.

14. Debe tenerse en cuenta también la cuestión de las ánforas con referencia a producción en *Tingi* o en *Lixus*, especialmente datadas en el siglo I, y ya señaladas por Bernard Liou; vid, en fechas recientes, GOZALBES, *Notas sobre las relaciones hispano-tingitanas*, cit., pp. 133-5; L. CERRI, *Tituli picti di Lixus et Tingis*, en *L'África romana* XVI, pp. 2175-82.

15. PLIN., *nat.*, XXXII, 11, menciona la pesca del espadón (*gladius*) en la costa africana del Atlántico, en el lugar conocido con el nombre de *Cotta*. Este mismo autor, *nat.* XXXII, 94, cita la intensa pesca de la caballa (*scombros*) en las costas de Mauretania. Finalmente, ISIDORO DE SEVILLA, *etim.*, XII, 6, 47, copiando fuentes de época romana, afirmaba que en la costa atlántica de la Mauretania, no lejos del río *Lixus*, existía una cantidad enorme de calamares (*loligos*), que llegaban a salir del mar y a poner en peligro los barcos.

16. Sobre la de *Cotta*, las conclusiones de Montalbán en A. I. LAREDO, *Recientes descubrimientos arqueológicos en la zona internacional de Tánger*, en *Actas I Congreso*

gía, no cabe duda de que el lugar era ya entonces bien identificable con una fábrica de salazones, aunque la cronología más expresamente romana ya fue apuntada como acertada interpretación en esos mismos momentos¹⁷.

Por el contrario, en los últimos años a estos dos grandes conjuntos, junto a un gran número de instalaciones más reducidas, se ha unido el de las fábricas de salazón de pescado romanas de Ceuta, la antigua *Septem Fratres*. En estos casos, los datos resultan importantes, por cuanto la metodología de excavación realizada es más moderna. El estudio de las mismas muestra un inicio, bastante modesto, en época del mismo Iuba II, cuando se establecieron las primeras piletas de salazón en el extremo occidental del istmo ceutí. A partir de ahí, el conjunto de factorías se fue extendiendo ampliamente en sentido Oeste-Este, y también con una cronología que fija el cenit de la producción en algún momento del siglo III¹⁸.

En lo que respecta a las fuentes literarias, en el caso del África más occidental la imagen vendría alterada precisamente por la perspectiva del exotismo africano. En cierta forma, el exotismo se

Arqueológico del Marruecos español, Tetuán 1953, pp. 360-1: «nos dice el Sr. Montalbán que esta estación parece deber su origen a la fundación de una estación de pesca que cree ser focense-púnico-cartaginesa, a juzgar por los estratos por él descubiertos hasta la fecha».

17. *Ibid.*, p. 360 menciona la excavación de la gran cisterna y de 18 «chancas», es decir piletas para el salazón de pescado; TARRADELL, *Marruecos antiguo*, cit., p. 134: «los servicios de la administración internacional de Tánger están excavando unas ruinas situadas en la playa que se abre al sur del promontorio de Ras Achakar. Una factoría de este tipo ha sido ya exhumada compuesta por un recinto con tres frentes de depósitos abiertos y una gran piscina subterránea central»; M. EUZENNAT, *L'Archéologie marocaine de 1955 et 1957*, «BAM», 2, 1957, p. 220.

18. J. BRAVO, J. M. HITA, P. MARFIL, F. VILLADA, *Nuevos datos sobre la economía del territorio ceutí en época romana: las factorías de salazón*, en *Actas II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar (Ceuta 1990)*, Madrid 1995, II, pp. 439-54; N. VILLAVERDE, F. LÓPEZ PARDO, *Una nueva factoría de salazones en Septem Fratres (Ceuta). El origen de la localidad y la problemática de la industria de salazones en el Estrecho durante el Bajo Imperio*, en las mismas *Actas*, II, pp. 455-72; N. MARÍN *et al.*, *Excavación arqueológica de urgencia en la parcela 13 de la Gran Vía ceutí: resultados preliminares*, en las mismas *Actas*, II, pp. 473-82; F. VILLADA y J. M. HITA, *El asentamiento romano de Ceuta*, en *L'Africa romana* X, pp. 1207-39; D. BERNAL CASASOLA, J. M. PÉREZ RIVERA, *Un viaje diacrónico por la Historia de Ceuta. Resultados de las intervenciones en el Paseo de Las Palmeras*, Ceuta 1999; J. M. PÉREZ RIVERA, *Ceuta y el mar en la antigüedad clásica, Ceuta de la prehistoria al fin del mundo clásico*, en *V Jornadas de Historia de Ceuta (Ceuta 2002)*, Ceuta 2005, pp. 147-70.

convertiría para los Romanos en una especie de profecía autocumplida, debido a la diferencia en algunos de los recursos allí presentes. A este respecto, sin duda, es Caio Plinio, quien después de la conquista romana ofrece una imagen particularmente exótica, si se quiere “colonial”, de la economía de la *Tingitana*; Plinio no habla prácticamente nada de lo que eran las producciones agrícolas, no sólo en el libro v, al tratar de la provincia, sino tampoco en los libros en los que trata de las modalidades de trigo, del aceite, o de las distintas clases de uvas y su utilización para la fabricación de vino.

Por el contrario, el enciclopedista latino, en un texto que ya destacamos en su momento, se extendía acerca de los productos exóticos que atrajeron a los Romanos en el país:

*equidem minus miror incomperta quaedam esse equestris ordinis viris, iam vero et senatum inde intransibus, quam luxuriae, cuius efficacissima vis sentitur atque maxima, cum ebori, citro silvae exquirantur, omnes scopuli Gaetuli muricibus ac purpuris*¹⁹.

El testimonio de Plinio es expresivo de su opinión sobre la riqueza que encerraban las tierras del Occidente africano. Frente a la silenciada agricultura, y la escasísima alusión a las explotaciones pesqueras, destacaba una visión de zona productora de elementos exóticos de carácter suntuario. No es solamente este párrafo, por lo demás muy significativo, acerca de su opinión al respecto. En el libro ix, en el que trata de la púrpura, indicaba que la de mayor estima procedía, entre otras zonas, de la costa gétula del Océano²⁰. Recordaba que el rey Iuba II había instalado importantes factorías en unas islas: *in quibus Gaetulicam purpuram tingere instituerat*²¹. Y también Pomponio Mela menciona ese litoral que tampoco era infecundo: *Nigritarum Gaetulorumque passi vagantium ne litora quidem infecunda sunt, purpura et murice efficacissimus ad tigendum, et ubique quae tinxere clarissima*²².

19. PLIN., *nat.*, v, 12.

20. PLIN., *nat.*, ix, 117.

21. PLIN., *nat.*, vi, 201. Existe una amplísima discusión tradicional acerca de la identificación de estas islas, para unos los islotes de Mogador (Essaouira), para otros las islas Canarias.

22. MELA, iii, 10.

Las roquedades del mar daban el producto para la púrpura y los tintes²³, pero además esos bosques explorados daban el marfil y el cidro. Sobre el marfil además Plinio es muy explícito en el libro VIII. En el mismo señalaba que los elefantes eran producidos en el conjunto del Norte de África, y eran cazados por todas partes en busca del marfil. Describe el procedimiento de caza por parte de los indígenas, mediante fosas²⁴; aunque eran más pequeños que los de la India, existían y eran cazados desde las Sirtes hasta la *Mauretania*²⁵. Todavía a comienzos del siglo II la caza en las *Mauretaniae* era muy frecuente, como muestran los escritos de Marcial, pero después el animal desapareció del Norte de África, con toda probabilidad debido a su caza masiva.

El otro producto que atrajo la atención especialmente de los Romanos fue la madera preciosa. Plinio se extiende al respecto en el libro XIII. Así mencionaba los grandes bosques de cidros (= *Thuja articulata*) del Atlas. Refiere que sobre los mismos ya había tratado, en efecto así lo había hecho al tratar de la expedición de Suetonius Paulinus en el Atlas marroquí²⁶, y ahora volvía a tratar sobre la cuestión, destacando en la *Mauretania* la fabricación de las mesas con esta madera:

*Atlas mons peculiari proditur silva, de qua diximus. Confines ei Mauri, quibus plurima arbor citri et mensarum insania*²⁷.

Utilizará en ese momento un recurso sociológico del momento, al considerar que eranpreciadas por los hombres, mientras las mujeres sentían atracción por las perlas: *quas feminae viris contra margaritas regerunt*.

El enciclopedista latino se extiende a continuación en los altísimos precios pagados por algunas mesas singulares de procedencia

23. Al respecto, A. JODIN, *Les établissements du roi Juba II aux îles Purpuraires (Essaouira)*, Tánger 1967. La cronología de los restos arqueológicos de Mogador marca un inicio en la época del cambio de Era, con un periodo muy potente inicial, una continuidad en los primeros decenios posteriores a la conquista romana, y una desaparición en los inicios del siglo II. Coincide con la cronología que mantenemos para la explotación de los recursos suntuarios. En el caso de la púrpura y los tintes, la desaparición podría estar en relación con el desarrollo de imitaciones de menor precio.

24. PLIN., *nat.*, VIII, 24.

25. PLIN., *nat.*, VIII, 32.

26. PLIN., *nat.*, V, 14-15.

27. PLIN., *nat.*, XIII, 91.

mauretana: así Cicerón llegó a pagar nada menos que medio millón de sestercios, pese a que su fortuna no era muy grande; Gallo Asinio, cónsul de época de Augusto y Tiberio, llegó a pagar el doble por otra de estas fabulosas mesas; dos mesas de la herencia del rey Iuba II fueron compradas la primera por un millón doscientos mil sestercios, y la otra por muy poco menos; recientemente la más cara, un millón trescientos mil sestercios, se había perdido en un incendio, lo que equivalía ciertamente a *latifundi taxatione*²⁸. Pero aún y así, las de mayor calidad conocidas eran una procedente de los bienes del rey Ptolomeo de la *Mauretania*, una propiedad de un liberto de Tiberio, y finalmente otra de este último emperador²⁹.

Se extiende el enciclopedista latino en otros detalles acerca de estas costosísimas producciones de las *Mauretaniae*. Así cita como las más estimadas aquellas que estaban compuestas de un solo tronco que arrancaba de su raíz en la tierra, destacando que la madera mantenía un olor o aroma precioso, y que las mejores producciones eran del monte *Ancorarius* (actual Argelia), pero que allí ya estaba extinguido: *Ancorarius mons vocatur citerioris Mauretaniae, qui laudatissimum dedit citrum, iam exhaustus*³⁰.

Después Plinio describe las características de las principales, en lo que se refiere a las vetas y también a los colores de la madera³¹.

Mayor interés representa la descripción del trabajo realizado en las *Mauretaniae* por parte de los indígenas, con algunas fases de la transformación de su madera:

*virides terra condunt barbari et inliunt cera artifices vero frumenti acervis imponunt septenis diebus totidem intermissis, mirumque ponderi quantum ita detrahatur*³².

Recoge el testimonio de unos naufragos, que señalarían que la madera de *citrus* en su estancia en el agua de mar tomaba una enorme densidad y se hacía incorruptible; el mejor método para mantener la belleza de las mesas era frotarlas con las manos bien secas, especialmente cuando éstas se hallaban límpias, y el vino no las

28. PLIN., *nat.*, XIII, 92.

29. PLIN., *nat.*, XIII, 93.

30. PLIN., *nat.*, XIII, 95.

31. PLIN., *nat.*, XIII, 96-97.

32. PLIN., *nat.*, XIII, 99.

afectaba. Por todo ello, la madera de *citrus* formaba parte en ese tiempo de la vida elegante³³.

En suma, el testimonio de Plinio representa un momento en el que la economía de las *Mauretaniae* recién incorporadas al Imperio Romano planteaba una atracción básica por sus productos exóticos. Se trataba de una economía puramente colonial, centrada en una provincia con animales y materiales extraños, pero susceptibles de atraer la atención y el interés. No obstante, estos intereses dejaron de manifestarse en momentos posteriores. Sin duda, todavía en el siglo II existen algunos elementos que nos hablan de la existencia de cierta explotación de la púrpura, del marfil, de la madera de cidro, incluso de animales extraños para los anfiteatros, pero de una forma cada vez más residual.

Es cierto que para algún aspecto de ese exotismo todavía disponemos del testimonio de Solino. Por ejemplo, cuando nos habla de la *Mauretania Tingitana* e indica que esta provincia arrancaba de los *Septem Montibus* (zona de Ceuta), y de los numerosos elefantes de ese territorio:

*provinciis Mauritanis Tingitana, qua solstitiali plagae obvia est, quae porrigitur ad Internum mare, exurgit montibus septem: qui, a similitudine, Fratres appellati, freto imminent. Hic montes elephantis frequentissimi, submonent a principio hoc animantium genus dicere. Igitur elephantum juxta sensum humanum intellectus habent, memoria pollent, siderum servant disciplinam. Luna nitescente gregatim amnes petunt, mox exspersi liquore, solis exortum motibus, quibus possunt, salutant: deinde in saltus revertuntur*³⁴.

No obstante, como es bien sabido, Solino siguió directamente los datos del texto de Plinio, por lo que no sirve para reflejar la pervivencia de los elefantes que, con casi total seguridad, ya estaban extinguidos en el momento en el que escribía textos como el recogido más arriba. Las exportaciones de madera de cidro, sin duda, se mantuvieron algún tiempo más, como muestra la presencia en Roma en época del emperador Adriano de una corporación de negociantes de esta madera, *negotiantes citriarii*, documentados por la epigrafía³⁵. Todavía Estacio hablaba de forma retórica de las prin-

33. PLIN., *nat.*, XIII, 100.

34. SOL., 25.

35. CIL VI, 33855; CARCOPINO, *cit.*, p. 41.

cipales riquezas existentes en el mundo, citando entre ellas las minas de oro de Hispania, la plata de las montañas de Dalmacia, las ricas cosechas de África, el trigo de Egipto, las perlas procedentes de los mares orientales, el marfil de la India, y los cidros del país de los Massiles³⁶.

El exotismo de la economía mauretana se fue agotando a lo largo del siglo II, al tiempo que de forma creciente la economía se asentaba en la tierra y en el mar, en la producción y exportación de productos agrícolas y pesqueros. Los mismos sustituyeron en el interés de la explotación colonial a los productos suntuarios de carácter exótico. De esta forma se transformó la situación geoeconómica de las *Mauretaniae* en el seno del Imperio Romano, al tiempo que también éste se transformaba. Basta con observar el testimonio ya tardío de la *Expositio totius mundi et gentium*:

*Mauretaniae terram, in quas gens inhabitat hominum barbarorum vitam et mores feros habentium. Haec provincia in vestibus negotiatur et in mancipiis; frumento multo abundant*³⁷.

Las *Mauretaniae*, aparte de los hombres bárbaros, se caracterizaban por comerciar con vestidos y en esclavos, indicando que disponía de abundante trigo, y destacando en este caso la capital de la *Caesariense*. Si contraponemos este texto a otros territorios africanos, observamos que de la Numidia se indica que era abundante en frutos, siendo por tanto autosuficiente en los productos agrícolas, comerciaba con vestidos y con magníficos animales (caballos). Finalmente, el África poseía abundancia en todo, disponía de toda clase de bienes; frutos, caballos, y además surtía de aceite a todo el mundo, condición en la que había desplazado a Hispania. Vemos a finales del siglo III, fecha probable de la información del Occidente, unas *Mauretaniae* con cierta producción agrícola, pero cuyas actividades de exportación principales se centran en el sector textil, sin duda importantísimo pero acerca del que tenemos escasas noticias, y en la exportación de esclavos, en unos momentos en los que la esclavitud estaba en plena decadencia. La imagen de exotismo, siempre presente, por la desaparición de los recursos utilizados, había dejado paso a la de barbarie.

36. STAT., *silv.*, III, 3.

37. *Expos. tot. mund.*, LX.; GGM, II, p. 526.

Por su parte, Isidoro de Sevilla, con una información probablemente también basada en la situación en la misma época, informa de la importancia de las exportaciones de mármol numídico, de la riqueza agrícola de las zonas septentrionales de Argelia, pero de la Tingitana se limita a mencionar los aspectos referidos a su fauna de carácter exótico. Así indica que el territorio marroquí poseía muchas fieras, recordemos los leones existentes en el Atlas hasta el siglo XIX, en Tánger hasta el XVII, y en la zona de Ceuta hasta el siglo XV, pues allí pasó el rey castellano Enrique IV para la cacería de los mismos; también destaca la existencia de muchos monos, que nosotros hemos conocido en el Yebel Musa y en el Bu Zeitun en Tetuán, indicando también la existencia de avestruces, citadas por otras fuentes, y de dragones, modalidad de saurio que también pervivió en el país. Quizás lo más interesante sea su referencia a que en el pasado había producido muchos elefantes, pero que en su época sólo se conocían los de la India³⁸.

El texto de Isidoro muestra esa concreción del exotismo en aspectos no productivos, es decir, simplemente en los que se refiere a una fauna peculiar. Más allá de la cuestión de la antigua extinción de los elefantes, detectamos la inexistencia de mención alguna a producciones económicas. Por el contrario, sobre la *Mauretania Caesariensis* y sobre la *Numidia* destaca aspectos, en ambos casos referidos a la fertilidad productiva de las regiones mediterráneas, así como acerca de la producción de mármol numídico. La marginalidad del extremo Oeste africano se manifiesta en la desaparición de alusiones a sus producciones económicas.

38. ISID., *orig.*, XIV, 5, 12.